

VIA CRUCIS

INICIO

Oficio del Santo Via Crucis por la Señal.

Señor mío Jesucristo...

I. JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

V/. Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Fueron a un huerto que se llamaba Getsemaní. Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y les dijo: “Me muero de tristeza; quedaos aquí velando”. Y adelantándose un poco se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo; “¡Abba! (Padre), tú lo puedes todo; aparta de mí este cáliz. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres” (Mc 14, 32-36)

Getsemaní es el huerto de los olivos, el huerto de la angustia, el huerto de la soledad, el huerto del sueño de los discípulos.

En Getsemaní Jesús experimenta lo difícil de la obediencia, la aceptación de la voluntad del Padre.

En Getsemaní los discípulos duermen mientras Jesús ora. Los discípulos son incapaces de velar y acompañar la agonía de Jesús, su desgarramiento, su aceptación del cáliz amargo de la pasión.

Señor Jesús, que asumes el dolor, aceptas el sufrimiento, y superas la tristeza última; concédenos sensibilidad y vigilancia para acompañarte siempre en los hermanos que sufren, o están tristes y abandonados; danos la fortaleza necesaria para beber, a ejemplo tuyo, el cáliz de la voluntad divina.

Padre Nuestro.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

II. JESÚS TRAICIONADO POR JUDAS Y ARRESTADO

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Se presentó Judas, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. Se acercó y le dijo: “¡Maestro!”. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron.” (Mc 14, 43.45-46)

Es terrible sentirse traicionado, vendido por un amigo. Nunca se podrá justificar la primacía del dinero sobre el amor.

Judas cenó con Jesús y en compañía de los apóstoles; no se le notaba lo que iba a hacer. Y salió a la noche negra de la traición.

Judas dio un beso falso para entregar al Maestro, prostituyendo el signo noble del amor. Besó para vender.

Señor Jesús, tu agonía bajo el olivo, árbol de la paz, termina con el ruido y el tumulto de la traición y el prendimiento; te pedimos fidelidad en el amor, constancia en el bien y verdad en la palabra. Líbranos siempre de la traición y del engaño.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

III. JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. El sumo sacerdote lo interrogó preguntándole: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?”. Jesús contestó: “Sí, lo soy”. Y todos lo declararon reo de muerte.” (Mc 14,55.60-61.62.64)

El sanedrín, el gran consejo de ancianos, sacerdotes y escribas, reunido en convocatoria extraordinaria, en lugar desacostumbrado y a la hora inhabitual, decide la muerte de Jesús.

Un tribunal, signo de la justicia, actúa injustamente condenando al Justo. A la inocencia se la hace culpable.

Querer condenar a muerte, falsear testimonios, quitar de en medio al que interpela desde la coherencia y limpieza de vida, ha sido y es actitud frecuente.

Señor Jesús, callado ante el tribunal, condenado a muerte, abofeteado y escupido; ¡qué gran lección de silencio y de humildad nos das a quienes hablamos tanto y juzgamos negativamente!. Concédenos la gracia de vivir en perdón, de no condenar nunca a nadie, de no escandalizarnos falsamente.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

IV. JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Por segunda vez cantó un gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: “Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres”, y rompió a llorar.” (Mc 14, 72)

En la noche de la pasión, frente a un tribunal de mujeres y soldados, lleno de miedo y de sudor, Pedro negó públicamente su vinculación con el Nazareno.

Pedro, tú que oíste el canto del gallo, tú que lloraste tu negación, ¿no oyes los gritos de los cobardes que niegan para no ser condenados?, ¿no ves a los negadores de siempre, a quienes les tiembla el alma en el cuerpo?.

Pedro se acordó del aquello que le había dicho Jesús, se arrepintió y rompió a llorar amargamente.

Señor Jesús, la luz serena y bondadosa de tus ojos penetró en la noche, tus ojos luminosos se cruzaron con los ojos enrojecidos de Pedro; concédenos ser sinceros y fuertes en la debilidad de nuestras lágrimas, y saber llorar nuestra cobardía para poder volver a ver tu rostro.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

V. JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Ellos gritaron más fuerte: “¡Crucifícalo!”. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.” (Mc 15, 14-15)

Pilato quiso mantener el orden en medio de un pueblo levantisco, y quiso también salvar a un inocente. Las dos cosas se contraponían. Los gritos de la multitud le impresionaban. Y aunque se lavó las manos ante la gente, acabó siendo culpable del asesinato de un inocente.

Pilato, curioso por saber qué es la verdad, no la descubre ante Cristo, que calla ante él.

Pilato, quiso dar gusto a la gente liberando a un homicida y condenando a quien había venido a dar la vida por todos.

Señor Jesús, que del tribunal religioso fuiste llevado ante la autoridad política para ser condenado; tú que pasaste por la vida haciendo el bien y predicando la buena noticia de la salvación, eres entregado a los envidiosos para ser crucificado. Líbranos de la hipocresía de lavarnos las manos ante la injusticia; que a ejemplo tuyo, en toda circunstancia, siempre salvemos, y nunca condenemos.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

VI. JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Los soldados le pusieron una corona de espinas que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: “¡Salve, Rey de los judíos!”. Le golpeaban la cabeza con una caña y le escupieron.” (Mc 15, 17-19)

Refinadísima tortura la que padeció Cristo: tortura la que padeció Cristo: tortura de la flagelación y de la burla sangrante. Los azotes terminan en coronación de espinas.

¡Qué infamia de la soldadesca! ¡Qué escarnio de falso acatamiento!. La burla de las genuflexiones, los golpes en la cabeza y los salivazos en el rostro. Al dolor moral se une el físico.

Señor Jesús, Cristo de las injurias, flagelado, ultrajado, escarnecido, coronado de espinas. ¡Cuánta paciencia hay que aprender ante tu imagen atada a la columna, y ante la burla de los que no tienen compasión!. Ilumínanos con tu amor para que nunca flagelemos a nadie, ni coronemos de espinas, ni nos burlemos de los débiles, ni ejerzamos la violencia física.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

VII. JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.” (Mc 15, 20)

Sobre los hombros de Jesús colocaron, colocamos todos, la cruz. Su peso es duro, pero sobre todo lo es por su final. El Hijo de Dios camina con la cruz a cuestas para salvar a los hijos de los hombres.

La cruz de Cristo es bien diferente de las cruces de adorno, poder y honor, que nos colocamos los hombres.

El árbol seco del patíbulo se convierte en árbol verde de vida.

Señor Jesús, Maestro desde la cruz, sacerdote del único sacrificio, enséñanos a ser discípulos tuyos, a saber tomar nuestra propia cruz, a seguirte siempre. Danos la verdadera sabiduría para saber aceptar y entender la cruz como camino necesario para la gloria.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

VIII. JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, lo forzaron a llevar la cruz” (Mc 15, 21)

Nadie quería ayudar a Jesús, no hubo espontáneos. El Cireneo es obligado por los soldados a llevar la cruz de un condenado a muerte. Hay muchos “cireneos” forzosos, que se compran o alquilan, pero que no lo hacen por compasión.

Ser “cireneo” es no rehuir la cruz del hermano, es entender el evangelio del sufrimiento, es ser solidario con el hombre humillado.

Señor Jesús, que por cargar con la cruz de todos los hombres tuviste que ser ayudado hacia el Calvario, danos entrañas de misericordia, enséñanos a llevar la cruz, y haz que nunca dejemos tirados, al borde del camino de la vida, a los hombres con sus cruces.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

IX. JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/. Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos” (Lc 23, 27-28)

Lloraban las mujeres de Jerusalén y Jesús reprendió sus lágrimas con extrañas palabras de advertencia. No hay que llorar con lamentos estériles, que no alivian ningún dolor del mundo.

Todos somos invitados a llorar con realismo sobre nosotros mismos, a no ser pleñideros de los demás. El llanto del cristiano debe ser el arrepentimiento, la justa penitencia, la conversión. “Dichosos los que lloran, porque serán consolados”. “Los que siembran entre lágrimas, cosecharán entre cantares”.

Señor Jesús, que nos miras con amor y te compadeces de todos, perdona nuestros falsos lamentos. Haz que sepamos llorar la sequedad de nuestras vidas egoístas, para florecer con frutos de amor sincero.

Padre Nuestro.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

X. JESÚS ES CRUCIFICADO

V/. Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suertes para ver lo que se llevaban cada uno” (Mc 15, 24)

Ha llegado la hora de la crucifixión; Jesús es cosido a la cruz y es alzado en alto.

Sus brazos extendidos entre el cielo y la tierra trazan el signo indeleble de la alianza. El árbol seco de la cruz se tiñe de la púrpura de la sangre divina.

Siempre es difícil entender la locura de la cruz, necedad para el mundo y salvación para el cristiano. ¡Dulce árbol donde la vida empieza con un peso tan dulce en su corteza!

Señor Jesús, crucificado por nuestros delitos, exaltado sobre el calvario del mundo para redimir a todos: en la cruz te reconocemos como nuestro

salvador. Te bendecimos y te adoramos en el patíbulo de la cruz, signo de victoria y de triunfo. Concédenos saber aceptar nuestras cruces de cada día.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

XI. JESÚS PROMETE EL REINO AL BUEN LADRÓN

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Unos de los malhechores crucificados lo insultaba. Pero el otro lo increpaba: “¿Ni siquiera temes tú a Dios?”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. (Lc 23,39-40.42)

Cristo es crucificado entre malhechores, su última compañía son dos ladrones. ¡Aparente confusión del bien con el mal!, El viento del Calvario cierne y zarandea las tres cruces.

Las palabras sinceras ante la muerte siempre son solemnes, y sobre todo la última petición: “Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”.

El buen ladrón descubrió al crucificado desde su propia cruz. Y Jesús muere salvando: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Señor Jesús, crucificado en compañía extraña, insultado y suplicado en la agonía, te pedimos, como el buen ladrón, que no nos olvides, que no nos abandones al final, que te apiades de nosotros y nos llesves a la casa del Padre.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

XII. JESÚS CRUCIFICADO, LA MADRE Y EL DISCÍPULO

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.” (Jn 19, 26-27)

En la cumbre del Gólgota, junto a la cruz de Jesús, se recortan las siluetas de la madre y del discípulo. Los retablos de nuestras iglesias se coronan con estas mismas imágenes.

Todo es cima en la cruz. Muda e inmóvil, junto al patíbulo, está la Madre Dolorosa, viendo morir al hijo abandonado.

Y desde entonces se remedió la soledad de la Madre y la orfandad de todos: somos hijos regenerados, hijos nacidos en el dolor.

Señor Jesús, que antes de morir nos hiciste la última gran donación; te damos gracias por la Madre Dolorosa, que es nuestro mejor consuelo y herencia. Te pedimos estar siempre, como María y Juan, al pie de la cruz, pues solamente los valientes saben sufrir junto a Dios.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

XIII. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. **Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.**

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Jesús clamó con voz potente: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Y uno echó a correr, y empapando una esponja en vinagre, le daba de beber. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.” (Mc 15,34.36-37)

Todo moribundo experimenta la sombra de la angustia de la soledad, el abandono total. Pero, ¿el Padre puede abandonar al Hijo?. El grito de Jesús es un grito misterioso, de sufrimiento total, de esperanza contra toda esperanza.

Los labios de Jesús confiesan otro misterio: la sed del cuerpo es sed divina.

Y Jesús muere ante los que le miran y ante los que se burlan de él. Reclinó su cabeza coronada de espinas. Y ante el pasmo de cielo y tierra pende colgado y muerto el cuerpo del Hijo de Dios.

Señor Jesús, tú has muerto para darnos la vida, con tu muerte has reconciliado todo, en tu muerte hemos aprendido la lección suprema del amor. Desde tu muerte ya tiene sentido nuestra muerte. ¡Apiádate de todos los muertos!. Enséñanos a saber vivir para saber morir como tú.

Padre Nuestro.

V/. **Pequé, Señor, pequé.**

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

XIV. JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

V/. Te adoramos ,oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“José de Arimatea compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca.” (Mc 15, 46)

Al final de la tragedia hay este remate de ternura y dramatismo: Jesús es sepultado para que su cadáver no quedara expuesto y entregado a la noche. Jesús es desclavado y descendido de la cruz. La sábana conoce el último contacto de la piel, ya sosegada, maltratada, de Jesús.

El cuerpo de Cristo estrena sepulcro. Todo se hace en silencio, terrible silencio. El silencio de Dios.

Y por entre las grietas de la piedra rodada sobre el sepulcro sale el aroma del cuerpo ungido de Cristo, el aroma de la inminente resurrección.

Señor Jesús, hemos meditado tu pasión, hemos contemplado tu muerte, hemos llegado a tu sepulcro. Tú que estuviste tres días sepultado concédenos la gracia de entender que nuestra vida y nuestra muerte son una espera de la resurrección gloriosa.

Padre Nuestro.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

CONCLUSIÓN

Oración: Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por las intenciones del Papa: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.